

¿PARA QUÉ HACEMOS HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA?

A. ROSA RIVERO
F. BLANCO TREJO
J.A. HUERTAS

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

¿Para qué hacemos Historia de la Psicología? ¿Cuál es la relación entre la investigación en Psicología y en Historia de la Psicología? Estas preguntas conducen a una revisión de las respuestas que ofrece la literatura y a su examen crítico a través de las implicaciones que suponen sobre la concepción del sujeto del conocimiento y de la acción. El resultado de este examen conduce a la especificación de un conjunto de funciones para la Historia de la Psicología que llevan a una toma de postura metodológica para el desarrollo de esta disciplina.

ABSTRACT

History of Psychology, what for? Is research on History of Psychology connected in any way to research in Psychology? These questions are approached through a review of the answers offered by the literature on History of Psychology. The assumptions about the subject who performs cognition and action, implicit in such answers, are critically examined. As a result, a set of functions for History of Psychology are stated, which lead to a methodological standpoint necessary for the development of this discipline.

"If you are not convinced of the value of History for yourself, you will not be convinced of its value for your students".

R.I. Watson (1962)

1.- INTRODUCCIÓN

¿Por qué y para qué hacemos Historia de la Psicología? ¿Tiene algo que ver nuestra actividad como historiadores con nuestra actividad como psicólogos o, más bien, constituyen modos de conocimiento distintos? ¿Qué puede esperar la Psicología del análisis de su propia historia?

Este tipo de cuestiones sólo puede surgir, seguramente, a partir de un cierto ejercicio de reflexión sobre el sentido de nuestra actividad como historiadores, esto es, a partir de un cierto compromiso crítico respecto a nuestra disciplina. Se suele afirmar que este tipo de reflexiones en busca del "sentido" sólo aparece en momentos de crisis. Seguramente la palabra crisis resulta excesiva y deberíamos hablar más bien de diversidad. Parece claro que sin diversidad teórica, es decir, sin que nadie cuestiona pasiva o activamente la forma en que uno trabaja, uno difícilmente va a encontrar motivos para iniciar semejante ejercicio. La diversidad, la competencia entre enfoques alternativos constituye, en nuestro caso, la condición de posibilidad para que se produzca esta reflexión. Pero alguien se puede plantear a estas alturas una cuestión aún más fundamental: ¿qué nos garantiza llevar a cabo esa reflexión?, ¿acaso no tenemos suficientemente claro cuál es nuestro papel?. La respuesta es, aparentemente, bien sencilla: probemos a dar respuestas y com-

probaremos que de cada una de ellas, o al menos de las más radicales, se derivan programas de trabajo diferentes, con criterios de construcción de conocimiento distintos y, en ocasiones, incompatibles. Evidentemente este fenómeno puede no parecer importante si uno entiende que la Historia de la Ciencia, en general, y de la Psicología, en particular, tiene una función puramente ornamental o constituye un mero ejercicio de gimnasia intelectual para justificar nuestro estado actual de conocimientos. Probablemente, y al margen de estos argumentos, puede ocurrir que se suponga que existe un amplio acuerdo tácito sobre las respuestas. En caso contrario parece relevante que nos planteemos estas cuestiones. Y lo parece aún más en un momento en que todos nosotros navegamos en el proceloso mar de la construcción de los nuevos planes de estudio.

Este es ya el 4º symposium de nuestra sociedad. Sin embargo, estas preguntas, si bien han aflorado en algunos momentos de sesiones anteriores, no han sido objeto de debate. Nuestra intención es precisamente el suscitar estas cuestiones y, en la medida de nuestras posibilidades y desde nuestro punto de vista, intentar ofrecer algunas respuestas. Lo vamos a hacer, primero, revisando lo que han dicho sobre este tema destacados historiadores para, después, examinar las implicaciones que estas opiniones tienen tanto sobre el modo de hacer psicología como en la propia práctica de la Historia de la psicología. Por último, presentaremos nuestra idea sobre la función de la Historia de la Psicología.

UNA REVISIÓN DE OPINIONES SOBRE LA FUNCIÓN DE LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA.

No es pequeño el número de citas que pueden recogerse sobre este tema, por ello nos vamos a limitar a parafrasear algunas que hemos considerado como más significativas, agrupándolas según el objetivo que asignan a nuestra disciplina.

1.- FUNCIÓN DOCENTE, PROPEDÉUTICA Y FORMATIVA DEL ESTUDIANTE.

Muchos autores contemporáneos (Henle, 1976; Sarton, 1960; Watson, 1962; Wertheimer, 1979) coinciden en que la Historia de la Psicología es el camino ideal para presentar la ciencia de una manera divertida y atrayente a individuos no preparados.

Otros se centran en el valor formativo de nuestra disciplina para el estudiante. Se insiste en que inculca un carácter crítico y tolerante, pues presenta las continuas polémicas y cambios científicos que se han dado en el contexto espacio-temporal (Crutchfield y Krech, 1962; Raphelson, 1982; Woodward, 1980), además, ayuda a la consecución de la necesaria independencia personal para una adecuada labor científica y profesional (Crutchfield y Krech, 1962; Esper, 1964; Woodward, 1980).

2.- LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA COMO FUENTE DE GUÍAS Y SUGERENCIAS DE ACCIÓN PARA EL INVESTIGADOR DE LA PSICOLOGÍA.

En este terreno se insiste en que la Historia de la Psicología es una rica fuente de ideas especulativas para la investigación actual (Krantz, 1965; Watson, 1962). Por otra parte, se señala que ayuda a centrar la atención en las cuestiones o problemas fundamentales en la disciplina (Jaynes, 1973; Helson, 1972; Pongratz, 1967; Watson, 1962; Wertheimer, 1980). Por último, no podía faltar quien dijera que a través del estudio de su historia la Psicología actual puede evitar repetir errores del pasado (Kantor, 1964)

3.- LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA COMO JUSTIFICACION DE LA PSICOLOGÍA.

La psicología, tan diversa y tan desconcertante, sólo puede entenderse y cobrar sentido desde la Historia (Foss, 1969). Es desde ella como podemos conocer el modo de construcción paulatina de la ciencia psicológica y, de esta manera, descubrir sus intereses actuales (Watson, 1962). Pero, además, la Historia constituye una parte fundamental del amplio marco de referencia del psicólogo, pues permite delimitar y relacionar dentro de sí los conocimientos específicos de la Psicología a la vez que posibilita la búsqueda o el alcance de la unidad de cada ciencia y de todas ellas (Wertheimer, 1979, 1980; Watson, 1962).

4.- LA HISTORIA COMO UN MODO DE ENMARCAR LA PSICOLOGÍA EN LAS CONDICIONES QUE LA PRODUJERON.

Otros (Danziger, 1984; Wertheimer, 1980; Ross, 1969) van aún más allá, pues sostienen que la utilidad de la historia estriba en proporcionar al marco que posibilita el análisis de las condiciones socio-históricas específicas que determinan las construcciones humanas, las ideas. Robinson (1982) llega a decir que la Historia no es simplemente una materia que hay que aprender, es un método por el que podemos explicarnos a nosotros mismos y explicarnos nuestro mundo, sobre todo para ser conscientes de cómo la cultura condiciona la mente, nuestro proceso de pensamiento. Pero aún más, este mismo autor insiste en que el papel de la Historia de la Psicología es el de interpretar y analizar la historia de las ideas en un intento de discernir las condiciones favorables para la creación e interpretación de una disciplina.

5.- LA HISTORIA COMO UN MODO DE SITUAR EL PRESENTE, COMO UNA TENSION ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO QUE CONDICIONA LA ACCIÓN.

En definitiva, para entender el presente de una disciplina hay que introducirse en su historia para darle sentido y, de esta manera, condicionar el mismo futuro (Jaynes, 1973; Pinillos, 1962; Raphelson, 1982). Robert Watson (1960) señala el parentesco entre la labor del psicólogo y la del historiador, pues ambos ponen de manifiesto la influencia que el pasado ejerce sobre el presente. Es mediante la objetivación y sistematización de los sistemas históricos como la Historia de la Psicología nos haría hacernos conscientes de nuestro propio ser, lo que nos permitiría liberarnos o revelarnos frente a nuestro pasado, que de otro modo nos influiría de modo inconsciente. Para algunos es, además, (Pongratz, 1967) una asistencia indispensable para solucionar problemas, para poder planificar el futuro (Esper, 1964). Incluso hay autores que reclaman para la Historia de la Psicología el papel de integración de los conocimientos de las distintas disciplinas psicológicas, excesivamente fragmentadas y vueltas de espaldas unas a otras (Bevan 1985; Stagner, 1988; Wertheimer, 1979).

6.- LA HISTORIA COMO DISCIPLINA Y MÉTODO QUE AYUDA A DESVELAR EL FENÓMENO HUMANO

Por último, no nos resistimos a incluir una cita de Collingwood que introduce a la Historia dentro del marco general de las ciencias humanas.

"Conocerse uno mismo significa conocer lo que uno puede hacer; y puesto que nadie sabe lo que puede hacer hasta que lo intenta, el único indicio de lo que el hombre puede hacer es lo que el hombre ha hecho. El valor de la historia es precisamente enseñarnos

lo que el hombre ha hecho y de este modo lo que el hombre es" (Collingwood, 1972). En esta misma línea, la psicología únicamente puede contestar a sus preguntas si transforma sus métodos haciéndolos semejantes a los de la Historia (Robinson, 1982).

En resumen. La Historia de la Psicología tiene una utilidad didáctica, tanto para el estudiante como para el psicólogo, justifica lo que la psicología ha sido antes y es ahora, desvelando las condiciones sociales, históricas y culturales que la han hecho posible, suministra guías para discernir cuáles son las condiciones más favorables para el desarrollo de la ciencia, y, mediante la visión de la dimensión temporal en la que estamos inmersos, nos señala un camino de futuro.

ALGUNAS IMPLICACIONES DE LAS FUNCIONES DE LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Meditemos brevemente sobre el resumen que acabamos de exponer. Detrás de todas estas funciones de la Historia de la Psicología late la idea de que la historia es un proceso sujeto a algún tipo de determinación, pero, al mismo tiempo, el futuro está abierto a la acción del presente. De esta manera la Historia, como disciplina, ayudaría a acotar las condiciones de posibilidad de la acción del momento. El estudio del pasado actúa, de algún modo, como una forma de poner a prueba cómo las condiciones existentes en cada momento han canalizado la acción de los agentes históricos, utilizando para ello los instrumentos metodológicos que el historiador considere adecuados.

Por consiguiente, detrás del afán de hacer Historia subyace el afán de discernir cuál es el curso de la acción futura. Pero esto no puede hacerse de un modo neutral. Parafraseando a Fontana (1982) diremos que la Historia siempre incluye consigo otros dos componentes: una racionalización del presente (una teoría sobre el estado actual de la psicología en nuestro caso) y un proyecto de futuro. Ello, por supuesto, fuerza a un cierto justificacionismo y, al mismo tiempo, sugiere un cierto curso de acción a realizar para producir progreso. Esto no es más que volver a reconocer que la propia Historia, como construcción, es contingente respecto del momento en que se escribe. Pero ello tampoco impide el que condicione la acción futura.

Con esto que acabamos de decir suscitamos una cuestión que hasta ahora no había aparecido en nuestra reflexión pero que de alguna manera subyace a ella ¿Quién es el sujeto de la Historia? La respuesta se ha expresado muchas veces: el hombre en sociedad. Pero, ¿qué concepción del hombre se tiene? Recordemos que el hombre (o por lo menos algo de él) es el objeto de la Psicología, así como de diferentes ciencias que lo estudian en diferentes facetas (antropología, economía, ciencia política, etc.). En definitiva, un historiador y un psicólogo, sobre todo si son la misma persona, deben concebir el sujeto de las acciones que pretende estudiar desde estas dos disciplinas de una forma que sea al menos compatible. Fijémosnos en que esta concepción del sujeto es el punto de partida tanto de su teoría del presente, como de la del pasado y ello, como antes hemos dicho, condiciona sus acciones de cara al futuro. Será a partir de esa conceptualización conjunta como la Historia y la Psicología se complementarán mutuamente, al mismo tiempo que la Historia de la Psicología podrá, supuestamente, cumplir la función de ayudar al desarrollo de la Psicología que antes recogíamos.

Lucien Febvre (1953) insistió en que la Historia es una ciencia y, como tal, su investigación parte de la formulación de problemas y de hipótesis de solución que serán puestas a prueba a través de la investigación empírica. Pero, ¿de dónde le surgen los problemas al historiador de la psicología? La respuesta, en último término, es que la investigación histórica viene motivada, de modo más o menos próximo, por algún proble-

ma relevante para la investigación psicológica actual tal y como la concibe el historiador. Será a través de la resolución de problemas históricos como el historiador de la psicología ayude al avance de la psicología.

Pero, ¿se agota con esta labor la contribución del historiador de la psicología? Pensamos que no. Hasta ahora la aproximación que hemos venido realizando ha sido de índole molecular; centrándonos en problemas particulares. Planteémonoslo ahora desde una perspectiva molar. La Historia, por sus propias características es una disciplina fronteriza con todas las demás, ello le fuerza a abrirse a influencias metodológicas e instrumentales ajenas. Esto es cierto tanto para la Historia General como para la Historia de la Psicología, pues la Psicología es una ciencia multiforme - o tal vez muchas ciencias con el mismo nombre -. Antes se ha señalado que una de las funciones de la Historia de la Psicología podría ser el poner en relación diferentes disciplinas psicológicas e, incluso, la Psicología con otras ciencias. A nadie se nos oculta que esta confrontación hace aflorar múltiples contradicciones. Tal vez una de las tareas que deba afrontar la Historia de la Psicología sea el examen histórico de estas contradicciones y el dar sugerencias para su superación. Pero, ¿qué recursos serían precisos para ello?

RETOS QUE SE LE PLANTEAN A UNA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA QUE PRE-TENDA CUMPLIR ESTAS FUNCIONES

En primer lugar se precisaría de un substrato metateórico compartido, al menos, por la Psicología y la Historia y que incluya una noción compartida del sujeto humano susceptible de ser tratada teóricamente a través de unidades de análisis y principios explicativos conmensurables entre las dos ciencias.

En segundo lugar, se precisa de una noción de ciencia que funcione tanto para la Psicología como para la Historia. Detengámonos en este punto y examinemos cómo podemos entender lo que es ciencia.

Cualquier ejercicio sobre este tema que se realice en el periodo post-positivista que vivimos, necesariamente enfrenta dos visiones diferentes de la ciencia, la antigua y la nueva. Nosotros no vamos a sustraernos de hacerlo y ello no por pedantería, sino porque lo precisamos para continuar con nuestro hilo argumental.

Por una parte tendríamos una ciencia basada en la noción de fenómeno, necesariamente inductivista, y que históricamente, al menos desde Descartes, se apoya en una visión mecanicista en la que la agencialidad de la acción descansa siempre fuera del objeto. En el caso de la psicología ello nos dá como resultado que el objeto de esta ciencia (el sujeto) actúa respondiendo al ambiente. Es meramente responsivo. Esto tiene múltiples implicaciones. Por un lado, nos conduce necesariamente a una cadena de causas que al final nos lleva a un motor inmóvil. Por otra parte, en psicología conduce necesariamente a un dualismo - si se quiere preservar una cierta capacidad de comportamiento propositivo -, o a un materialismo reduccionista, si la anterior solución no parece adecuada, lo que tropieza en último término también con el motor inmóvil. Pero aquí no se detienen las implicaciones, pues éstas se proyectan también sobre la concepción de la Historia y su utilidad. Si vivimos en un mundo de fenómenos más o menos estáticos que nos revelan cómo son las cosas, que también tienen una naturaleza permanente, entonces el conocimiento es un proceso que se alcanza mediante la aplicación del buen método. La historia del conocimiento es entonces inútil, como vió muy bien Skinner en *Walden 2*, o tiene, como mucho, una función ilustrativa y formativa limitándose a relatarlos de forma necesariamente presentista como se ha llegado al estado actual de avance de los conocimientos.

La segunda concepción de la ciencia niega la inmediatez del hecho científico, que aparece, entonces, como resultado de una construcción que realiza el sujeto. Así, la ciencia es el resultado de la acción de sujetos que utilizan procedimientos e instrumentos resultado del trabajo de los grupos a lo largo del tiempo. La propia aparición de las ciencias, la delimitación de sus objetos y la metodología se justifican por el devenir histórico, por la generación de modos de acción sociales sobre la naturaleza. Por consiguiente, las aportaciones teóricas encuentran su justificación empírica a partir de la aplicación de la metodología sobre la naturaleza. La Historia, entonces, justifica y fundamenta el conocimiento científico y, a través de su proyecto de acción, guía el trabajo futuro. Una Psicología, entendida desde esta perspectiva, no necesita plantearse, entonces, ni un reduccionismo ni un dualismo, al menos como punto de partida, puesto que el sujeto humano es entendido como un ente unitario que realiza acciones intencionales.

CONCLUSIONES. ¿CUAL ES EL OBJETO Y CUALES SON LAS TAREAS QUE PROPONEMOS PARA LA HISTORIA DE LA PSICOLOGIA

El objeto de la Historia de la Psicología son las producciones resultado del trabajo de los psicólogos, debiendo hacer recurso para explicarlas a los sistemas de producción de los conocimientos y a las causas que crean las condiciones de posibilidad para la elaboración de estos productos.

Las funciones de la Historia de la Psicología, aquéllas que justifica nuestra labor como historiadores, serían entonces las siguientes:

1.- Ofrecer un relato fidedigno (teórica y empíricamente fundado) de los hechos considerados relevantes del pasado para explicarnos un problema presente.

2.- Suministrar una explicación del devenir del conocimiento psicológico. Es decir, extraer principios explicativos (unos de ámbito general y otros muy probablemente ligados a cada contexto inmediato) y que sean conmensurables con todas las ciencias humanas y, por supuesto, con la Psicología.

3.- Ejercer una crítica conceptual y metodológica de cada una de las producciones científicas. Toda teoría sobre la ciencia es en sí misma un producto histórico, por tanto, sería, entonces, la Historia de la Ciencia quien debería proporcionar criterios para la construcción de teorías de la ciencia. Si esto es válido para la ciencia en general, también lo es para cada una en particular, y, por supuesto, para la Psicología. De ello se deduce la siguiente función:

4.- Suministrar la base empírica para la construcción de una teoría general de la Psicología (Filosofía de la Psicología o Psicología General o Fundamental) sobre el fundamento de la crítica que acabamos de señalar.

Esta disciplina general hoy no existe, pero las diversas disciplinas psicológicas, y con ellas la Historia de la Psicología - o, mejor dicho, los psicólogos y los historiadores de la psicología - manejan implícitamente un conjunto de ideas ontológicas, epistemológicas y metodológicas sobre las cuáles hacen descansar su trabajo. Pensamos que una labor pendiente es hacer aflorar estas ideas y confrontarlas. A partir de la explicitación de estas ideas, de su crítica, y del trabajo a partir de las nociones supervivientes un corpus de conocimientos, es como la Historia de la Psicología, en colaboración con la Filosofía de la Psicología, puede tener algo que ofrecer a la Psicología.

5.- Realizar aportaciones a la Historia de la Ciencia y a la Historia de otras ciencias concretas, utilizando para ello conceptos tomados de la Psicología. La Psicología y la Ciencia Cognitiva suministran hoy la epistemología más potente que quizás hasta el pre-

sente haya existido. Tal vez ha llegado el momento en el que la Psicología no se limite a tomar elementos prestados de otras ciencias, sino que colabore con ellas en el intento de comprender el mundo y ayudar a hacerlo más habitable.

Un problema queda pendiente, ¿Cómo se hace éso?

Nuestro objetivo hasta aquí ha sido reflexionar sobre el para qué de la Historia de la Psicología. Una vez que se ha pretendido ofrecer una alternativa de respuesta; el paso siguiente implicaría proporcionar instrumentos teóricos y metodológicos que permitan la construcción de los datos y la búsqueda de explicaciones sobre los sucesos del pasado. Labor que, sin duda, excede de los límites de esta comunicación y que abordamos en otro lugar.

REFERENCIAS

- BEVAN, W. (1985): The journey is everything: General-Experimental Psychology in the United States after a hundred years. Discurso conmemorativo de G. Stanley Hall en la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur. Chicago.
- COLLINGWOOD, R.G. (1972) *The Idea of History*. New York, Oxford University Press
- CRUTCHFIELD, R.S. y KRECH, D. (1962). Some guides to understanding of the History of Psychology. En V.S. Sexton y H. Misiak, *Historical Perspectives in Psychology: Readings*. (1971). Wadsworth Publ. Comp
- DANZIGER, D. (1984). Towards a conceptual framework for a critical History of Psychology. *Revista de Historia de la Psicología*, vol 5, nº 1-2, pág 99-108
- ESPER, E.A. (1964): *A History of Psychology*. Philadelphia: Saunders
- FEBVRE, L. (1953): *Combats pour l'histoire*. Paris: Armand Colin. Versión española titulada *Combates por la Historia*. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1986.
- FONTANA, J. (1982): *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica.
- FOSS, B.M. (1969) Editorial foreword. En R. Thompson *The Pelican History of Psychology*. Baltimore, Penguin.
- HELSON, H. (1972). What can we learn from the History of Psychology? *Journal of the History and Behavioral Sciences*, 8, 115-119
- HENLE, M. (1976): Why study the History of Psychology? *Annals of the New York Academy of Sciences*. 270, 14-20.
- JAYNES, J. (1973): Introduction: The study of the History of Psychology. En M. Henle, J. Jaynes, J.J. Sullivan: *Historical Conceptions of Psychology*. New York, Springer
- KANTOR, J.R. (1964): What benefits? *The Psychological Record*, 14, 433-443.
- KRANTZ, D.L. (1965): Toward a role of historical analysis: The case of psychology and Physiology *Journal of the History and Behavioral Sciences*, 1, 278-280.
- PINILLOS, J.L. (1962): *Introducción a la Psicología Contemporánea*. C.S.I.C., Madrid
- PONGRATZ, L.J. (1967): *Problemggeschichte der Psychologie*. Munich, Francke.
- RAPHELSON, A.C. (1982): The history course as a capstone of the Psychology Curriculum. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 18, 279-285.
- ROBINSON, D.N. (1982): *Historia Crítica de la Psicología*. Madrid. Salvat.
- ROSS, D. (1969): The Zeitgeist and American Psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 5, 256-262.
- SARTON, G. (1960): *The life of science: essays in the history of civilization*. Ind. Indiana University Press.
- STAGNER, R. (1988): *A History of Psychological Theories*. New York, McMillan Publ. Comp.

- WATSON, R.I. (1960): The History of Psychology: A neglected area. *American Psychologist*, 15, 251-255.
- WATSON, R.I. (1962): The role and use of history in the Psychology Curriculum. Comunicación presentada al Annual Meeting of the American Psychological Association, St. Louis Missouri, Septiembre.
- WERTHEIMER, M. (1979) *A Brief History of Psychology*. New York. Holt, Rinehart and Winston.
- WERTHEIMER, M. (1980) Historical research, Why? En J. Brozek y L.J. Pongratz: *Historiography of Modern Psychology*. C.J.Hogrefe Inc. Toronto.
- WOODWARD, W.R. (1980): Toward a Critical Historiography of Psychology. En J. Brozek y L.J. Pongratz: *Historiography of Modern Psychology*. C.J.Hogrefe Inc. Toronto.